

Ponencia Claustro Pleno Extraordinario 2022
Profesores de la Escuela de Tecnología Médica

Claudio Zett Lobos

Director Escuela de Tecnología Médica

Estimada comunidad académica, tengan todas y todos muy buenos días. Antes de comenzar con mi alocución, quisiera dejar de manifiesto que mi presencia hoy en esta instancia solemne no es a título personal, sino más bien una enorme responsabilidad al transmitir las reflexiones y representar a los profesores y profesoras de la Escuela de Tecnología Médica.

Para nadie es un misterio que la humanidad está constantemente evolucionando y a una velocidad vertiginosa, por tanto, las universidades deben dejar de ser instituciones netamente reflexivas del conocimiento y deben convertirse en entidades vanguardistas que impactan profundamente en el desarrollo y crecimiento de los países.

En el trabajo recientemente realizado por los académicos de la Escuela de Tecnología Médica en torno a la proyección de la PUCV camino al centenario, surge la necesidad de incorporar e implementar el concepto de universidad compleja y en forma unánime se transforma en la piedra angular que debería cimentar nuestra visión institucional. Este concepto establece que el sistema educativo es directamente influenciado por las necesidades del entorno. En este contexto, tenemos una sólida convicción que, “es necesario proyectar, implementar y consolidar una universidad compleja, que sea diversa y capaz de responder a los desafíos y exigencias de la sociedad moderna, enfatizando el protagonismo institucional en todas las áreas del conocimiento a nivel nacional e internacional. Además, debe incentivar la constante actualización intelectual y el aseguramiento de la calidad en los procesos de enseñanza/aprendizaje bajo los principios del sello valórico institucional.

La complejidad implica que la universidad debe ser considerada un sistema viviente con una organización jerárquica que evoluciona en función de la contingencia, con un sólido compromiso social y ambiental, fomentando, proyectando e implementando estrategias que apuntan a la generación de conocimiento y a la optimización de los procesos formativos para satisfacer las necesidades generadas por esos cambios.

Al reconocer la complejidad de nuestra universidad y las dimensiones que involucra dicho concepto, no podemos dejar de pensar en el invaluable aporte que le han entregado las Escuelas relacionadas a la Salud a nuestra institución. Por más de 25 años nuestra universidad le ha entregado a la sociedad profesionales sanitarios de excelencia, con una maciza vocación asistencial en el cuidado del

completo estado de bienestar físico, psíquico y social de las personas, definición literal de salud según la OMS.

Acorde a su quehacer profesional, las carreras del área de la salud inherentemente se vinculan con el medio a través del fomento, educación y cuidado de la salud de la población. Bajo esta perspectiva, nuestra universidad no ha estado ajena a esta interacción dinámica y constantemente, y ha reforzado el compromiso social, ambiental y sanitario amparada en los principios del sello valórico que la caracteriza.

La región de Valparaíso y el país necesita de más y mejores profesionales de la salud, y esta universidad se los ha entregado por más de 2 décadas. Los hitos que engalanan este compromiso institucional se enmarcan en la creación y mejoramiento contante de la infraestructura y el aseguramiento de docencia de calidad. Por consiguiente, también debemos destacar el ineludible compromiso de cada uno de los profesores y profesoras de las carreras de la salud con los procesos formativos de los estudiantes, que el día de mañana, tendrán en sus manos el bienestar integral de las personas.

Cuando proyectamos una universidad compleja que responde a las necesidades del entorno, que evoluciona y crece con un compromiso social y ambiental, no podemos dejar de reflexionar en torno al área de la salud. La sociedad chilena demanda salud de calidad, con un fuerte sentido de responsabilidad, y que se mantenga actualizada en torno al desarrollo científico y tecnológico en un mundo globalizado, no obstante, reafirmando imperiosamente el sentido humanista como eje central de todos estos procesos. El compromiso social de las Escuelas de la Salud de la PUCV queda de manifiesto en innumerables iniciativas tales como; centros de atención asistencial gratuitos, operativos de salud, campañas educativas y de donación de sangre, intervenciones oftalmológicas en la comunidad, entre otras, con la única y fundamental intención de contribuir y/o resolver los problemas de salud de aquellos que más lo necesitan. Estas personas que año a año forman parte de nuestras actividades nos permiten estampar en los corazones de nuestros estudiantes el sentido de responsabilidad y compromiso social con el prójimo, sentimientos que deben existir endógenamente en un profesional de la salud con humanismo cristiano.

La Facultad de Ciencias ha sido la casa que ha albergado a las Escuelas de la Salud, contribuyendo con un enfoque científico estructural a la formación inicial de profesionales sanitarios. En este periodo ha cobrado especial relevancia el concepto de medicina basada en la evidencia, pero no solamente en lo que refiere enseñar o tomar decisiones clínicas en base a lo que establece la literatura científica, sino también, a la generación de nuevos conocimientos a través de la propia investigación de sus académicos. Esto posteriormente es transmitido satisfactoriamente a los estudiantes, generando un aporte inmensurable para la

formación y desarrollo de profesionales actualizados y con una mirada crítica de lo establecido.

Inmersas en la Facultad de Ciencias, las Escuelas de la Salud de la PUCV han podido posicionarse y destacarse por su excelencia académica, su constante vinculación con el medio y la generación de conocimiento en ciencias básicas, que nos ha permitido implementar la investigación clínica aplicada en nuestras unidades académicas. No obstante, creemos que es necesario redoblar los esfuerzos con el objetivo de optimizar el desarrollo de estas unidades. En este contexto, solicitamos formalmente que el plan de desarrollo estratégico institucional que hoy estamos forjando, involucre el análisis de los criterios que permitan reunir e integrar las áreas de la salud, y así, empoderarnos como universidad para enfrentar los desafíos futuros.

Por ejemplo, tenemos la absoluta convicción que existen temáticas no resueltas que dificultan proyectar el desarrollo de nuestras unidades académicas y expandir un campo que podría permitirle a la PUCV posicionarse de mejor manera como una universidad compleja. Una política de gestión de campos clínicos, tener mayor representación en instancias colegiadas de toma de decisiones institucionales y proyección de la PUCV, materializar el postítulo y el postgrado entendiendo la naturaleza profesionalizante y científico-clínica de nuestras carreras, equilibrar la relación de profesores de acuerdo con el número de estudiantes, gestionando la contratación de docentes para aquellas carreras altamente demandadas.

Por otra parte, es superlativo destacar que en nuestro país existen solo 5 universidades acreditadas por 7 años y la PUCV es la única que no posee en sus registros una Facultad de Salud o de Medicina. Es fundamental reflexionar que son justamente estas universidades las que nos superan en los rankings actuales, por la diversidad de temáticas y conocimientos que ellos desarrollan. En virtud de esto, creemos que es trascendental la generación, implementación y consolidación de una facultad de salud para fortalecer y visibilizar este campo del conocimiento.

Los académicos y académicas de la Escuela de Tecnología Médica efectivamente pensamos que esto es así, y para conseguir este objetivo es necesario fortalecer la estructura organizacional de estas unidades académicas, a través de una Facultad de la Salud, lo que generará un espacio que hará converger las aspiraciones de crecimiento y desarrollo colectivo en nuestra institución alrededor de la sanidad, dando oportunidades a jóvenes de la región y el país con vocación sanitaria, y que confían en el prestigio de la Pontificia Universidad Católica Valparaíso para guiarlos en este proceso formativo.

Luego de 2 años de pandemia y una historia de exigencias sociales de mejor salud para los chilenos, es momento que la PUCV fortalezca esta dimensión, en miras a una universidad de mayor complejidad y con una visión centrada en las necesidades de nuestro pueblo.